

EL CUCULÍ Y EL COLESTEROL

Antonio García Velasco

Le dijo al médico que tomaba esos anuncios para reducir el colesterol. ¿Esos anuncios? Bueno, no me tomo el anuncio en sí –aclaró–. Me tomo lo que anuncia el anuncio. ¡Ah!, dijo el galeno, pero le voy a recetar algo más barato: el ejercicio físico. Persigue cuculíes, por ejemplo. ¿Qué? –se extrañó el paciente, pasándole por la mente que le estaba proponiendo que persiguiera culitos con intenciones de conquista y alcance. ¿Un cuculí no será lo que estoy pensando, verdad?, preguntó acto seguido.

El médico, al adivinar lo que su paciente imaginaba, se echó a reír: "No, amigo, dijo, un cuculí no es almeja, ni vulva, ni culito de fémina atractiva. Le está pasando como al que fue al psiquiatra: cuando éste le mostró las láminas de RORSCHACH, sólo veía sus obsesiones sexuales. "No se pase, doctor", dijo el enfermo.

–Tómese estas pastillas que le receto y vuelva en una semana. Estará mejor –respondió el de la bata blanca, comprobando que había agotado los cuatro minutos que la Seguridad Social le concede por paciente.

–¿No me aclara, entonces, lo del cuculí?

Salió de la consulta con una extraña sensación. Creía que el médico era amigo suyo y ni siquiera había tenido la delicadeza de aclararle el "palabro", que, con seguridad, sería uno de esos términos médicos que ellos, como hechiceros de la tribu, se inventan y cuyo significado sólo ellos conocen. Pero, él estaba dispuesto a averiguar el sentido del término, aunque tuviera que visitar a otro facultativo o beberse todos los diccionarios de medicina que habría en la biblioteca del barrio.

Cuando llegó a su casa, le dijo a su mujer que el médico le había dicho que, para el colesterol, lo mejor era perseguir cuculíes y que ella le negaba siempre el suyo, que qué hacía. Le contestó ella enfadada, de mala manera... y que se fuera de putas si era capaz.

–Bueno, bueno, no te pongas así. La verdad es que yo no sé lo que es un cuculí. Lo he dicho por decir. Pero no estaría mal que, de cuando, en cuando, me abrieras el tuyo, ¿no crees?

Ella se dio la vuelta y, aquella noche, se negó a ponerle la cena. "Tengo bien el colesterol", dijo él para suavizar la situación. Y ella respondió:

–Por mí, como si te obstruyera las venas.

–Anda, mujer, no seas tan rencorosa –y comenzó a ponerse zalamero, cariñoso, meloso, atento, servicial.

Acabó poniendo una mesa con velitas románticas, descorchando una botella de tinto, pinchando una melodiosa música y sirviéndole la cena a ella. Hicieron las paces y alcanzaron juntos el deseado cuculí.

Al día siguiente, no obstante, llegó a saber que un cuculí no es más que una variedad de tórtola de canto muy melodioso. Posiblemente el médico empleó el término en sentido metafórico. Pero ellos asociaron el juego del amor a la persecución del cuculí. El colesterol continuó en niveles saludables.

(Del libro *Amores y tiempos*, publicado en Amazon, en 2014:

http://www.amazon.es/s/ref=nb_sb_noss?_mk_es_ES=%C3%85M%C3%85%C5%BD%C3%95%C3%91&url=search-alias%3Dstripbooks&field-keywords=Amores+y+tiempos